
Número 9

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº9

SUMARIO

La Escuela refugio y algo más... Zadig — Clara M. Holguín

Atrapados en la red — Margarita Álvarez

El poeta de las cenizas — Claudia González

EL DEBATE ARGENTINO

La supervivencia del psicoanálisis depende de tener siempre presente su fin — Silvia Ons

Cuando uno por fin ve la piedra — Aníbal Leserre

La Escuela refugio y algo más... ZADIG

Clara M. Holguín (Bogotá)

Hace dos años fui invitada a las Jornadas de la Sede Caracas (de la NEL) donde ya la crisis era una realidad constatable. Doy fe de ello. No sin temor acepté viajar porque valoré, y aún lo hago, el lugar que tenía para los colegas de Caracas, la escuela de Lacan. “Un instrumento para el psicoanálisis” como tratamiento posible de la crisis: crisis venezolana y crisis de los grupos caraqueños. Bajo el nombre Lo imposible de soportar la Sede realizó sus Jornadas, y con ello, conmemoraron la reciente unificación de los grupos de Caracas bajo un mismo nombre. El título y la propuesta de la Sede era una interpretación. Me dejé interpretar por él. Dar a la crisis el nombre de “imposible de soportar” supone pensarla desde la perspectiva de lo real. Real que pone en juego la clínica (Apertura de la Sección Clínica, 1977), y real del grupo analítico, al que ahora agrego, real de la política. Insoportable en su doble vertiente, lo que no se soporta, en tanto que inaguantable y, lo que no se puede sostener, portar. “Hay crisis, en el sentido psicoanalítico cuando el discurso, las palabras, las cifras, los ritos, las rutinas, todo el aparato simbólico se demuestra súbitamente impotente para temperar un real que hace a su antojo. Crisis es lo real desencadenado, imposible de soportar”. (JAM). ¿No se trata de eso en Venezuela? Por una parte el título y el trabajo propuesto por nuestros colegas parecía nombrar la crisis que por años mantuvo a los grupos caraqueños divididos y cómo la Sede encuentra una salida frente a ella. La decisión de cernir la alteridad mantenida, permite a la Sede (la Escuela) hacer síntoma de sus puntos de exterioridad y en un acto, que podemos nombrar con Lacan, un acto de Escuela, propone por vía de la

unificación y la transferencia de trabajo, hacer una *Aufhebung* de lo imposible de soportar.

De otra parte, el significante “crisis” permitía hacer una lectura de “la realidad venezolana”, una realidad social, económica y política desbordada por la inflación y la devaluación que el capricho del Otro impone, así como la ruptura hoy evidente del Estado de derecho y los efectos ineludibles sobre la subjetividad.

La Escuela refugio. La Escuela se constituye para Venezuela en el lugar donde es posible alojar este insoportable al modo de la transferencia de trabajo: ¿Qué dicen los psicoanalistas de la crisis? ¿Cómo tratarla? Como decía Bassols, es el lugar para articular la extensión y la intensión, “la significación común y social de la crisis y el sentido más íntimo e intransferible de ella para cada uno”. Uno orientador que encuentra un modo de tratar lo imposible, es decir, de hacerse soporte. No hay garantía pero hay lazo. Lazo “inédito” que propone Lacan, cuando anuda el Uno solo con los otros, por medio de la transferencia de trabajo. Se demuestra así que nuestra Escuela no es un concepto retórico, sino un refugio frente al malestar en la cultura, que nos compromete a la exigencia y el deseo de subjetivar lo que para cada uno es lo imposible de soportar. Hoy, dos años después, la Escuela como refugio no parece suficiente frente a la realidad política de un país donde la libertad de expresión y el Estado de derecho no existen. El sueño y las palabras de un sujeto venezolano dan constancia de ello: “Se nos indicaba que debíamos ubicarnos en un cuadrado identificado con el número dieciocho. ‘Cuadrado’ es la delimitación que ha impuesto el gobierno venezolano a la ciudad donde viví hasta hace un año, Caracas. ‘No pasarán’ es una de sus consignas, más que una consigna es una orden que saben muy bien hacer cumplir. Dieciocho los años de mi hija mayor al salir de Venezuela. Fuera de la sesión de análisis, el dieciocho tomó el significado de una verdad que se afinca en el presente: los años del régimen en el poder... Aunque hoy viva en otro país, mientras a ese dieciocho se sigan sumando un año tras otro, yo como muchos –no sólo venezolanos– seguiremos conminados en ese cuadrado, y seguiremos oponiéndonos”.

Una propuesta: ZADIG. La movida *Zero Abjection Democratic International Group* a la que la NEL se une, constituye más que un refugio, una manera inédita de dar vida nueva a los ideales democráticos (Miller en Turín) y oponernos a aquello que va en la vía contraria del Estado de derecho. Esta movida supone, si bien puedo seguir la orientación implícita en la propuesta de JAM, una posición sin etiqueta, no partidaria, es decir, una posición herética donde no se sustituye la obligación de pensamiento y hacer prevalecer el “deseo

del analista”. La Escuela, además de ser refugio, no deberá permitir que se ahogue el discurso analítico. Es al pertinencia de una Escuela centrada sobre el pase. Una Escuela apasionante, pero sin pasión (P. Monribot).

Atrapados en la red

Margarita Álvarez (Barcelona)

Los sucesos que desembocaron en la conferencia-debate de JAM en Madrid, me llevan a esta reflexión sobre el uso de las redes sociales y sobre dónde, y a quién, los psicoanalistas que tenemos una inscripción en la AMP, y por tanto un compromiso con ella y con nuestros colegas, decimos las cosas que competen de manera directa a nuestra relación con algún asunto de Escuela o de las escuelas. Escribir de psicoanálisis en las redes sociales somos muchos los que lo hacemos, yo también. Las redes sociales son útiles: permiten estar más en contacto con los colegas, tener noticias de lo que hacen, nos ayudan a intercambiar textos e ideas, a buscar material o información que no encontramos, a difundir nuestro trabajo. Hay algo mucho más vivo en el buen uso que hacemos de ellas de lo que seguramente podrán conseguir nunca otros medios de comunicación que utilizamos en el seno de la AMP, cuya función además es otra. Pero las redes sociales también pueden servir para lo peor. Hay un mal uso de ellas que puede ejemplificarse con la publicación de contenidos que atentan contra el lazo social con el otro, es decir, que van contra la definición y función misma de toda red social, que es la de hacer comunidad. La netiqueta, la etiqueta en la red, también lo afirma. En el último año, algunos de los que frecuentamos las redes sociales dentro del conjunto de la AMP, estamos viendo algo de esto: me refiero en concreto a comentarios de colegas que en base a sus idearios, elecciones o preferencias

políticas, se “autorizan” para atacar el lazo social con otros colegas o a las instancias de las escuelas. No puedo considerarlo más que como cierto extravío o desorientación, aunque sea transitoria –eso deseo– consecuencia de la pretensión de querer llevar la política al psicoanálisis y no al revés, como recientemente ha diferenciado y propuesto Jacques-Alain Miller. ¿Es ello culpa de las redes sociales? No. Ellas no son virtuosas o malévolas en sí mismas, ni Ideal ni resto, ni santuario ni cloaca. Se limitan a ser en cada ocasión lo que hacemos que sean, un espejo que refleja nuestra posición de enunciación. El uso de las redes sociales requiere especial prudencia en el decir, de esa que nos habla Baltasar Gracián. Si bien, por un lado cada cual participa en ellas a título personal y en muchas ocasiones a nivel privado –léase: intercambio solo con los propios contactos–, por otro, ellas introducen una dimensión pública en lo que decimos o hacemos: por máximo que sea el nivel de privacidad elegida para nuestras publicaciones, otros que no son contactos, y que no pueden acceder directamente a lo que decimos, pueden sin embargo copiar y pegar comentarios nuestros que han compartido otros a los que sí conocemos. Esto hace que todos los que utilizamos las redes sociales no podamos ser ingenuos respecto a dicha dimensión pública indiscutible e ignorar que nuestras publicaciones pueden llegar no solo a quienes en principio estaban explícitamente dirigidas sino asimismo a aquellos que en principio parecería que no lo estaban. Así nuestros dichos pueden ser leídos, “atrapados en la red” por otros. O quizás podamos pensar que eran cartas que finalmente llegan a su destino. En este sentido, las redes sociales ilustran bien las consecuencias de lo que ocurre con lo que decimos en general, también con todo lo que publicamos en cualquier medio, y más en internet, donde las posibilidades de difusión son mucho mayores y donde, además, no hay olvido. Ilustran que “uno es amo de sus silencios y esclavo de sus palabras”, aunque ello no nos libre de que nuestros silencios también puedan ser leídos e interpretados, es decir, tener consecuencias. Gracián recomienda no solo “hacer” sino también “hacer parecer”, es decir, el debido respeto a los semblantes, categoría a diferenciar como sabemos de toda hipocresía. Dice:

“Lo que no se ve es como si no fuese. No tiene su veneración la razón misma donde no tiene cara de tal. Son mucho más los engañados que los advertidos: prevalece el engaño y júzganse las cosas por fuera. Hay cosas que son muy otras de lo que parecen: la buena exterioridad es la mejor recomendación de la perfección interior” (1).

La prudencia, no implica en sí misma ni acción ni no-acción, sino saber medir el real en juego cada vez para calcular la mejor manera de hacer con él. Entonces, si publicamos en una red social cuestiones que remiten a disensiones, dificultades, relativas a algún aspecto o persona de la AMP sabemos sobradamente que no nos dirigimos solo a aquellos colegas de la AMP que son contactos nuestros en la red social sino a *tutti quanti*, a muchos otros. Me pregunto por qué dirigirnos a otro auditorio para tratarlas, a una audiencia exterior y en la que, además, puede haber bastantes personas que están en contra, no solo de la AMP sino del psicoanálisis mismo. ¿Para qué darles carnaza? ¿De qué lado estamos? ¿En qué estamos?

Esos actos, esos silencios en ocasiones, o esos dichos no me parecen en primer lugar, ni prudentes ni oportunos sino, como mínimo, polémicos, en el mal sentido, es decir, productores solo de malestar. Todos ellos también me suponen, tengo que decir, en segundo lugar, cierta decepción –de la que me hago cargo. Yo habría esperado que si algunos colegas tuvieran alguna reflexión interesante que transmitir sobre el momento actual del psicoanálisis o de la AMP, si tuvieran algo que decir, “salieran” de la red para entrar en interlocución con sus colegas en los medios disponibles para ello. Pero, como no ha sido así, los distintos actos, silencios y dichos que han podido apreciarse en las redes sociales desde hace tiempo constituyen para mí un enigma, en los dos aspectos señalados: en sí mismos y en tanto a la búsqueda de interlocución elegida. Dicho enigma abre para mí a una interrogación que requiere el tiempo que me sea necesario para comprender y concluir. En tanto psicoanalistas, estamos sujetos a una exigencia de bien decir y, también, como miembros de la AMP, a un principio de hacer con lo real del grupo analítico, con el real propio y con el ajeno, que es el principio del *affectio societatis*. Este principio como sabemos, nunca viene dado, no es automático, como lo es el amor a los que forman parte del mismo grupo o el odio hacia los que no forman parte de él y segregamos de su seno, es decir, el amor basado en la identificación que no es el principio que rige la vida de la escuela. El *affectio societatis*, por estructura, requiere un esfuerzo. Lo “fácil” es la pendiente estructural a la fraternidad principio mismo de la segregación; también surge “naturalmente” la inclinación a cerrar rápidamente el sentido sobre lo que pasa. Sabemos sin embargo las dificultades que ambas cuestiones comportan de poder desorientarnos respecto al real en juego.

Jacques-Alain Miller puso sobre la mesa en la Conferencia-Debate de Madrid una

cuestión clara: la diferencia entre llevar la política al psicoanálisis o el psicoanálisis a la política. Y, a continuación, también con claridad, un proyecto colectivo sobre las maneras de poner en marcha esto último en la AMP, en cada uno de los países donde radican sus escuelas. Todos y cada uno estamos convocados. Hemos empezado a hablar de ello, pero se trata, según entiendo, de encontrar el relieve de esta distinción, y la complejidad del proyecto en cada lugar, sus posibilidades y sus puntos de dificultad. Como siempre en psicoanálisis, se trata de cernir el real en juego en cada síntoma, su imposible, para hacer algo posible. Es el final de una época de extraterritorialidad y un nuevo comienzo, que más allá de que haya sido enunciado, hay que hacer existir. Yo, por el momento es el único final y el único comienzo que he podido advertir, y están en juego en ellos nuestro modo de entender la posición de los analistas y su acción. Centrarnos en ello es seguramente más fructífero para el psicoanálisis y para el *affectio societatis*, es decir, para el conjunto de la AMP, que (de)batirnos en guerras con los colegas, lo cual puede implicar el riesgo de solidificar posiciones y hacer consistir grupos. Salgamos de la red, también de la “interpretativa”, y recojamos el guante del verdadero duelo que nos interesa: duelo de plumas, de ideas, y no de espadas. Es un momento inédito de creación de distintas redes (Movida Zadiq), de redes distintas, de intervenir en ellas y apostar por nuevos lazos entre nosotros y con el Otro, para repensar nuestro trabajo en psicoanálisis y por el psicoanálisis. El tiempo siempre precisa la posición de cada uno, es decir, la correspondiente elección, de la que, cada cual, es inevitablemente responsable.

1: Gracián, B., “Oráculo manual y arte de prudencia”, Obras Completas, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2001, Aforismo nº 130, p. 247.

El poeta de las cenizas

Claudia González (Barcelona)

Así tituló Pier Paolo Pasolini su poema autobiográfico: *Poeta delle Ceneri*. ¿Cómo si no podía titularse una arista de la vida de este poeta? *Delle ceneri*, me parece, tiene dos lados: el de la vida y el de la muerte. De la vida, en referencia a aquél que renace de sus cenizas, y de la muerte, por aquello en lo que el cuerpo se convierte un largo tiempo después de morir. Sin embargo, se trata de la doble cara de un objeto que, como en *El Disco* –impresionante cuento de Jorge Luis Borges–, no tiene dos lados. Sí dos caras, pero no dos lados. Es la doble cara que báscula entre la vida y la muerte, entre la muerte y la vida. A Pasolini las palabras no le alcanzaban para bordear el goce en su cuerpo para el que inventó la palabra *teta veleta*, agujero que intentó recubrir con la escritura, especialmente con la poesía. El fallo, ineludible, de ese intento, condición *sine qua non* de aquello que no deja de no escribirse, lo llevaba a aquel lado mortificante en lo que parecía una carrera sin fin para asir el real en juego. Pero, de la misma manera, en ese punto “renacía”, una y otra vez, para cambiar de forma, de estilo, para intentar decir lo mismo a través del teatro, del cine, de la literatura.

Pier Paolo fue un hereje, sí. Como se expone en el libro *Cinema and Heresy*, cuya autora explica “*the political and social context within which Pasolini became both a leading figure and a significant heretic*” (1). No en vano fue expulsado muy pronto del PCI (Partido Comunista Italiano) por su conducta “moral y política” (2), en alusión a su homosexualidad. Como poeta, siguió de cerca a los clásicos italianos como Ungaretti y Leopardi, pero fue más allá de ellos. En todo caso, herético incluso para sí mismo y respecto a lo que otros hubieran podido esperar de él, se reinventaba una y otra vez como escritor. Sabemos que el Pasolini de *Ragazzi di vita* no es el mismo que el de *Orgia* ni el de *Petrolio*. Pero, sobre todo, se reinventaba como poeta, porque no buscaba sino hacer poesía con el teatro (inventó el teatro di parola), con el cine (al que llamó el cinema di poesia), con la escritura en todas sus formas. Su motor: su *lalangue* y el *ab joi* de la poesía provenzal, experiencia de goce de la que nos dice que es la constante de toda su producción. ¿Cómo entonces reducir a Pier Paolo Pasolini a “intelectual orgánico”? Es cierto que la idea que él transmite del lugar del intelectual en la cultura proviene en parte de los escritos de Antonio Gramsci, *Quaderni dal carcere* (3), donde este desarrolla

ampliamente el concepto de intelectual orgánico. Sin embargo, los temas de mayor interés para Pasolini, en relación a su modo de entender la función del intelectual en la sociedad, eran aquellos que el fascismo había rechazado y vuelto marginales, como los dialectos, suburbios y tradiciones, y todo lo relacionado con este ámbito. Con respecto a lo cual su posición fundamental era la del poeta. En todo caso, para Pasolini la marginalidad lingüística y moral no era sólo una pose o una metáfora, era una marginalidad física –nos dice Enzo Siciliano en la biografía de su amigo–, una marginalidad que se extendía más allá de los límites de las ideas marxistas del proletariado, poniéndolas en cuestión. Así, si el *friulano* era marginal, lo eran aún más los suburbios romanos, el *Ricetto* y sus tipos humanos. Ambas cosas se convirtieron en el ejemplo, en la imaginación de Pasolini, del concepto gramsciano de una "literatura nacional" (4). Verdadera paradoja, subversión imposible de encuadrar en una acción educativa, mucho menos política, nunca destinada a ser absorbida en el discurso de un partido. Marcar el nombre de Pasolini con el sello del intelectual afín a un ideario político concreto, hacer de él un ideólogo y un educador, nos lleva a perder al otro Pasolini, el que él persistió en ser, el artista, el poeta, que logra que entre sus versos se deslice siempre algo de lo que no se puede decir. Nos perdemos al Pasolini artista herético en todos los géneros que practicó, herético en y a través del arte. Y perdemos una posibilidad única de preguntarnos hasta qué punto para la política –la del inconsciente– es necesario el arte. Y ante todo, la poesía.

* Miembro de la AMP-ELP. Directora de la revista *Freudiana*

- 1: Green, N., Pier Paolo Pasolini, Cinema as Heresy, Princeton University Press, 1990. "El contexto político y social en el que Pasolini se convirtió tanto en figura líder como en un importante hereje". (La traducción es mía. La palabra "significant", aquí, hace alusión a "importante" pero también a "significante" como tal).
 - 2: Naldini, N., Pasolini, una vida, Barcelona, CIRCE, 1992.
 - 3: Gramsci, A., Cuadernos de la cárcel, Edición Kindle, 2009.
 - 4: González, C, La escritura en Pier Paolo Pasolini: La lengua y el uso de la letra, DEA del Instituto del Campo Freudiano en España, 2017.
-

EL DEBATE ARGENTINO

La supervivencia del psicoanálisis depende de tener presente su fin

Silvia Ons (Buenos Aires)

La supervivencia del psicoanálisis depende de tener presente su fin, la posibilidad de que rinda sus armas... Su temporalidad no sigue un *continuum* a modo del tiempo cristiano, su vida está siempre amenazada por las resistencias que siempre lo acompañan y no sería nada sin ellas. El psicoanálisis no va de suyo como pueden serlo otros saberes hay que revivirlo día a día, su final estuvo en su mismo nacimiento. Sabemos que Lacan piensa el pase como el momento en el que el analizante deviene analista. Pero, ¿cómo ceñir ese momento, si tenemos en cuenta que también afirmó: “Si hay alguien que se la pasa pasando el pase, ese soy yo”? (1). Tal aseveración indica que un analista no se produce de una vez y para siempre, es decir que Lacan considera un tiempo vinculado con la repetición. También dijo que hay que reinventar el psicoanálisis cada vez. Precisemos: el analista no se produce por sí mismo ya que más bien es producido y cada vez, es decir nunca de manera consumada. Respecto a su propio análisis, pasándose la pasar el pase. Respecto a sus analizantes, surgiendo como efecto de las consecuencias de su acto que siempre y a posteriori lo producen, y nunca para siempre. ¿Y si no hay mutación subjetiva perenne no es acaso nuestro deber ético revivir esas tantas veces por las que “pasamos”?

La ponencia de Jorge Alemán es, para mí una advertencia necesaria y no un final apocalíptico, es la que me acompaña cada día al ir al consultorio y es lo que me pesa cuando no la tengo en cuenta. Lacan quería que los psicoanalistas estuviesen siempre en el banquillo de los acusados en el sentido de someterse día a día a la prueba de verificar si están a la altura del psicoanálisis. Dijo incluso que de tener que elegir entre el psicoanálisis y los psicoanalistas, optaba por el psicoanálisis. Quizá sea bueno pensar que los psicoanalistas están mal de salud ya que tienen síntomas que pueden obstaculizar el trabajo analítico, pero eso es bueno: los lleva a someterse a la prueba. El fracaso no es una mala palabra para el psicoanálisis así como las resistencias del paciente son una brújula que permite que nos orientemos acerca de que en esos puntos hay algo importante. La buena salud de los psicoanalistas sería fatal para el psicoanálisis ya que los privaría de la necesidad del control, de la revisión de sus acciones, no hay analista consumado, no hay psicoanálisis para siempre y es por ello que puede sobrevivir.

1: Lacan, J., "Sobre la experiencia del pase", Ornicar ?, Ediciones Petrel, Barcelona, p. 39.

Cuando uno por fin ve la piedra

Anibal Leserre

Ante todo, una aclaración respecto a desde donde escribo estas desordenadas notas: desde mi historia, que, como la de todos, se entremezcla y es parte del devenir de acontecimientos que nos llevan, a veces, sin quererlo, y otras tantas, sin saberlo. Sin saberlo por un tiempo, no importa mucho la duración del tiempo de

comprender, lo interesante es alcanzar el momento de concluir. He recorrido y atravesado distintas escansiones, destaco el eje de la religión a la política y, desde ella, al psicoanálisis; por supuesto que quedan restos. También con la experiencia profunda de que en cada una de estas, intenté siempre ir hasta el final; las vías fueron diversas, pero no están ausentes el sacrificio, el ideal de un mundo mejor, la búsqueda de mi extimidad. Ahora me encuentro, y no por azar pero tampoco por destino, con una nueva oportunidad: la de incluirme en la movida de llevar el psicoanálisis a la política, y me alegro; veremos cómo puedo ir en ese camino. Por el momento estamos conformando con algunos compañeros de ruta un grupo llamado “Política & Extimidad”, inscripto en la “Movida Zadig”. Sin embargo, lo que impulsa estas notas es el pasaje, y en mi caso su reverso, de la política al psicoanálisis y el llevar el discurso analítico a la política, no desde un partidismo (cuestión que cambia radicalmente la cosa), y con el intento de bajar las identificaciones, o simplemente ponerlas entre paréntesis. No creo que nadie pueda ubicarse por fuera del peronismo en la Argentina, más allá de su posición; es un fenómeno que en nuestra historia nos toca a todos. Un “nos toca” en diversos momentos y circunstancias. Larga sería la cronología de esos hechos desde su aparición hasta la fecha; no intento hacerla, solamente quiero señalar algunos puntos de su movimiento pendular, que están en debate hoy. El primero –y no por orden de importancia–, Perón dio lugar, acogió a muchos nazis después de la guerra; es un hecho, como también lo hicieron los EE. UU y otros países. Esto no lo disculpa, pero señala un contexto político. El segundo, Perón llevó adelante tres gobiernos elegidos democráticamente: los dos primeros terminaron con un golpe militar que no respetó el Estado de derecho, el último con su muerte y la continuidad de Isabel Perón (me atrevo a decir que en esa continuidad hubo una ironía de Perón, pero que sus consecuencias fueron no solo simbólicas sino reales) hasta el golpe de 1976; nuevamente, el Estado de derecho no fue respetado. Sin embargo, tampoco podemos negar que durante los años 1973-1976, tampoco estuvo plenamente vigente el respeto sobre el Derecho, y allí ubicamos a la Triple A y sus acciones. Perón ¿no sabía?, ¿estaba rodeado?, ¿la impulsó? Cada uno tomara la hipótesis que considere más acertada, pero es innegable que no podemos ampararnos en el desconocimiento: él no podía desconocer hechos que la Alianza Anticomunista Argentina llevó adelante. He intentado ficcionalmente ubicarlos en la trama de una novela, publicada hace un par de años, Contra el destino... No podía escribir sobre eso de otra manera, ahora pienso que el pasaje más arriba señalado me lo va a posibilitar, queda en mi elección hacerlo.

Luego el golpe, los desaparecidos, las políticas económicas, la complicidad civil, el voto de confianza a los “militares que venían a salvar a la patria”, los exilios, los silencios forzados, los silencios elegidos, las palabras y un largo y doloroso camino, con guerra incluida, hasta el restablecimiento de la Democracia. El “Nunca Más” y los juicios, las marchas y contramarchas, donde el peronismo no estuvo ausente, más bien muy presente, en su movimiento pendular, lo que también quiere decir extremos de la herradura, lejanos y cercanos a la vez. Derechos humanos defendidos y consolidados, un ejemplo –dicen– al mundo. Acuerdo plenamente. Las embestidas actuales contra ese Estado de derecho, el fallo del 2x1, la gigantesca y emocionante marcha para repudiarlo, las contramarchas de un partido en el gobierno que pareció impulsarlo (el fallo) después lo criticó, en fin esos son movimientos de la política partidista. Nos vamos metiendo y acercando a los tiempos que corren reales y virtuales. Pero antes, el psicoanálisis en la Argentina. Una historia de inserción y de crecimiento sostenido (incluido los diversos exilios) en donde el discurso se afianzó con Lacan, donde las marchas y contramarchas institucionales se aclararon con la intervención sostenida de J.-A. Miller, no solo en ese aspecto, sino también, y fundamentalmente, como Orientación. Ahora, la misma Orientación nos llegó desde Madrid. Interpretación, lectura, puesta a cielo abierto de una crisis de comentarios y pasillos. Son diversas las lecturas y caracterizaciones que podemos hacer. Pero es innegable que nos tocó en lo simbólico, lo imaginario y lo real, a cada uno y a todos. En la EOL (Escuela de la Orientación Lacaniana) y fuera de sus paredes (institución). Estamos en este tiempo de comprender y no espero un momento de concluir que valga para todos sino para cada uno. Pero, que cada uno lo transmita a la Conversación colectiva, lo entiendo como una manera de hacer existir la Escuela Una. Nos tocó, decía, pero no nos estancó, todo lo contrario, y es más, puso en marcha una propuesta fundamental para los tiempos y época que atravesamos, que para nombrarla decimos de la vigencia del neoliberalismo junto a la incidencia de la ciencia. La propuesta de llevar el psicoanálisis a la política como manera de interpretación del malestar, y poder contrarrestar el empuje/presión sobre el psicoanálisis. Además, y no es de poca importancia, llevar el valor de la palabra, en el sentido de plena, dado por Lacan, ante la palabra vacía de la política, una palabra que oscurece, teñida de segundas intenciones y en la cual la voluntad de poder se expresa y se oculta en un doble juego. Una palabra definida con el término de posverdad (declarada “palabra del año 2016” por el Diccionario de Oxford): ella describe que el discurso político, en tanto pretende incidir en la opinión, deja de lado

los hechos y apela a las emociones y creencias. El término fue acuñado por S. Tesich al describir el síndrome de Watergate: “Llegamos a igualar la verdad con las malas noticias, y no queríamos más malas noticias [...]. Entonces, miramos a nuestro gobierno y le pedimos que nos protegiera de la verdad. [...] De una manera muy fundamental, nosotros, como pueblo libre, hemos decidido libremente que queremos vivir en un mundo posterior a la verdad (*a post-truth world*)” (1). H. Frankfurt, tomó el término *bullshit* (palabrería, discurso vacío) y lo teorizó señalando la particular relación con la verdad de quien lo utiliza con fines políticos. El *bullshit* no es una falsedad o mentira, sino que tergiversa lo que está haciendo, ya que no es su intención ni informar una verdad ni ocultarla, solo toma un hecho con el fin de lograr su objetivo, es decir, su engaño, es sobre intenciones y no sobre hechos. Es un discurso performativo que intenta producir emociones favorables en una dirección y que tiende a buscar una hegemonía discursiva que ocupa el espacio social, así el imaginario colectivo se satura de afirmaciones denigrantes e improbables y aunque se las saben falsas, se instalan como realidades que no merecen ser corroboradas (2). Me he explayado en estos conceptos y sus efectos, porque los considero muy apropiados para ubicar las coordenadas que atraviesan la política de mi país hoy, en 2017, y que viene siendo utilizada por los operadores del mercado, desde hace unos años con más que un relativo éxito, produciendo lo que A. Giddens llamó una *incertidumbre fabricada*. Sin el ánimo de concluir estas notas dispersas, solamente me detengo sin final, ya que estamos en camino, lo continuamos: el de mantener el psicoanálisis como la puerta abierta a lo subjetivo, y esto pasa hoy (no solo, pero con un gran grado de importancia) por llevarlo al campo político desde una palabra plena.

1: Tomado de Alejandro Katz, “Estrategias bélicas de la posverdad y la ‘sarasa’”, Revista Ñ, 13 de mayo de 2017.

2. *Ídem*.

Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo: Jacques-Alain Miller, presidente

Miquel Bassols, Eve Miller-Rose, Daniel Roy

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Daniel Roy (roy.etenot@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Cronistas: (ya vendrán)

Maquetistas : Cécile Favreau ; Luc Garcia. Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretaria general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Daniel Roy.

- Responsable de la traducción al español y de la maquetación: Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.